



Palestina: violencias e impactos de género en tiempos de genocidio

Palestina: violencias e impactos de género en tiempos de genocidio

Pamela Urrutia Arestizábal

Escola de Cultura de Pau – Associació Hèlia

Diciembre de 2025

Sumario ejecutivo

Desde octubre de 2023 la población palestina ha sido objeto de unos extraordinarios niveles de violencia por parte de Israel. En un escenario de genocidio —cada vez más documentado y denunciado como tal— y de persistencia de las violencias, opresiones y discriminaciones impuestas por el régimen de *apartheid* y colonización israelí, parece relevante atender, documentar y visibilizar los impactos desde una perspectiva de género. Con este prisma, el presente informe pone el foco en cómo han afectado a la población palestina las violencias ejercidas en tiempos de genocidio, poniendo especial atención a las consecuencias en las vidas y los cuerpos de las mujeres y las niñas —y atendiendo también, aunque con menor exhaustividad, a las repercusiones en hombres y niños—. El análisis se articula en torno a cuatro temáticas: (1) la vulneración del derecho a las vidas palestinas —evidenciando los impactos sin precedentes en términos de letalidad de la ofensiva israelí, en particular en el caso de mujeres, niñas y niños—; (2) las consecuencias en la salud física y mental de las mujeres y las niñas palestinas, con especial atención al uso por parte de Israel de la violencia reproductiva; (3) las consecuencias derivadas de la utilización por parte de Israel de la violencia sexual y de género como mecanismo de tortura e intimidación contra personas prisioneras y población palestina en general, y (4) las repercusiones de otras violencias invisibilizadas en medio del escenario de genocidio, relacionadas con el desplazamiento forzado, las restricciones de movimiento, el grave deterioro de la situación económica y la violencia de género en el ámbito doméstico/familiar. La investigación se centra en Gaza y Cisjordania, y reafirma los argumentos de las numerosas voces que alertan sobre el genocidio contra la población palestina y los riesgos de su normalización. La persistencia de las políticas y prácticas israelíes en el marco de su proyecto de colonialismo de asentamiento no supone una amenaza solo para la supervivencia y los derechos de la población palestina. La impunidad ante el genocidio, el *apartheid* y la ocupación constituyen un riesgo y un peligroso precedente para toda la humanidad.

Esta publicación ha sido elaborada por la Escola de Cultura de Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona como parte del programa “Enfortiment de la resiliència de les dones palestines exposades a violències masclistes (Nablus, Cisjordània, Palestina)”, liderado por Associació Hèlia y financiado por la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD). El contenido de esta publicación es de total responsabilidad de la Escola de Cultura de Pau y Associació Hèlia, y no refleja la opinión de la ACCD. Este informe forma parte de una serie de publicaciones sobre género y Palestina que están disponibles en la web [Tasharuk.cat](https://tasharuk.cat) y en las webs de [Associació Hèlia](https://associaciohelia.org) y [Escola de Cultura de Pau](https://escoladeculturadepau.org).



Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

Con el apoyo de:



ÍNDICE

4	Introducción
5	1. La vulneración del derecho a las vidas palestinas
10	Recuadro: Genocidio e infancia palestina
11	2. Impactos en la salud y violencia reproductiva
14	Recuadro: Testimonios
15	3. Violencia sexual y de género
17	4. Otras violencias invisibilizadas
20	Reflexiones finales

Introducción

Desde octubre de 2023 la población palestina ha sido objeto de unos niveles de violencia de extraordinaria magnitud. Israel utilizó los ataques de Hamas y otros grupos palestinos para justificar el despliegue de una ofensiva militar de un nivel sin precedentes, un castigo colectivo que asumió rápidamente los contornos de un genocidio. Ya a finales de 2023 diversas voces advertían sobre la comisión del llamado “crimen de crímenes” contra la población palestina de la Franja y sobre la necesidad de adoptar medidas urgentes para impedirlo.¹ Este diagnóstico se ha extendido ante las ingentes evidencias y, pese a las crecientes señales de alarma, Israel ha persistido en sus políticas. Al cierre de este informe (diciembre de 2025), más de dos años después, eran cada vez más los actores que desde el ámbito académico, jurídico y político reconocían y denunciaban abiertamente los actos y políticas de Israel como un genocidio.²

Personas expertas de Naciones Unidas han documentado y certificado que Israel ha cometido al menos cuatro de los cinco actos contemplados en la Convención contra el Genocidio: asesinar a las personas integrantes de un grupo, causarles graves daños físicos y mentales, provocar condiciones de vida calculadas para su destrucción total o parcial e imponer medidas tendientes a evitar nacimientos dentro del grupo. Este conjunto de actos se ha llevado a cabo con la intención de destruir total o parcialmente al pueblo palestino. No por negligencia, accidente o daños colaterales, sino con un propósito deliberado. Una intención que se considera “evidente” tanto por las declaraciones como por el patrón de conducta de líderes políticos y militares israelíes involucrados en la comisión e incitación a

perpetrar el genocidio.³ Pronunciamientos que, entre otras cosas, explicitan la intención de destruir a la población palestina de Gaza como grupo, exhiben una constante deshumanización de las y los palestinos y llaman a su destrucción y aniquilación. A esto se suman los registros —vídeos, mensajes en redes sociales— de funcionarios y miembros de las fuerzas militares israelíes involucrados en la ofensiva.

Este episodio no puede (ni debe) entenderse como un hecho aislado. El genocidio “ha estado precedido por décadas de ocupación ilegal y represión, segregación racial y *apartheid* en el marco de una ideología que exige la expulsión de la población palestina de sus tierras y su reemplazo”.⁴ En este sentido, el genocidio ha expuesto la necesidad de abordar la cuestión palestina como un asunto colonial, más específicamente como un caso de colonialismo de asentamiento.⁵ Este marco de análisis desnuda las políticas de dominación coloniales sionistas y también el conjunto de estructuras y complicidades (sobre todo occidentales) que han permitido y perpetuado las políticas de desposesión y las violencias contra la población palestina —como ha denunciado con contundencia y detalle la relatora especial de la ONU sobre los derechos humanos en el territorio palestino ocupado, Francesca Albanese, en sucesivos informes—. ⁶

El genocidio ha agravado un escenario ya caracterizado por la fragmentación y violencias múltiples contra palestinas y palestinos. En Cisjordania se ha observado un incremento exponencial en los niveles de violencia por parte de colonos y fuerzas militares israelíes —en un contexto de total impunidad— y en las políticas de apropiación, control y ampliación/multiplicación de asentamientos, acelerando así la anexión *de facto*

1. En diciembre de 2023 Sudáfrica presentó una **demanda contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ)**, acusándole de vulnerar sus obligaciones como estado parte de la Convención contra el Genocidio, con la intención de que esta institución —máximo tribunal de justicia de la ONU— valorara los hechos y dispusiera medidas cautelares para detener la ofensiva israelí. La Corte dictaminó las primeras medidas provisionales en enero de 2024.
2. Entre los informes que denuncian el genocidio de Israel, cabe mencionar los de la relatora especial de la ONU sobre los derechos humanos en el territorio palestino ocupado, Francesca Albanese, *Anatomía de un genocidio* (marzo de 2024), *El genocidio como supresión colonial* (octubre de 2024), *De la economía de la ocupación a la economía del genocidio* (julio de 2025) y *Genocidio en Gaza: un crimen colectivo* (octubre de 2025); el de Amnistía Internacional, *“Es como si fuéramos seres infrahumanos”: el genocidio de Israel contra la población palestina de Gaza* (diciembre de 2024); el de Human Rights Watch, *Extermination and Acts of Genocide* (diciembre de 2024), y el informe de la comisión de investigación independiente de personas expertas de la ONU sobre el territorio ocupado palestino, incluyendo Jerusalén Este, e Israel, *Legal analysis of the conduct of Israel in Gaza pursuant to the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide* (septiembre de 2025).
3. Independent International Commission of Inquiry on the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem, and Israel, *Legal analysis of the conduct of Israel in Gaza pursuant to the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*, UN Human Rights Council, A/HRC/60/CRP.3, 16 de septiembre de 2025. En el informe, y especialmente en el apartado IV, se analizan los patrones de conducta y las declaraciones de diversos funcionarios israelíes, incluyendo el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu; el ex ministro de Defensa, Yoav Gallant; el presidente, Isaac Herzog, y altos cargos militares —algunos de ellos ya citados en la causa interpuesta por Sudáfrica—, así como las publicaciones en redes sociales de soldados israelíes. Algunas de estas evidencias están siendo utilizadas para presentar denuncias contra individuos concretos. A modo de ejemplo, en uno de los vídeos se observa al comandante de la unidad Golani instruyendo a sus soldados: “Todo aquel que encuentres es un enemigo. Si ves una figura, abre fuego, neutraliza la amenaza y sigue adelante. No lo dudes, no lo dudes”. Más información en Al Jazeera, *Genocide in Gaza through the eyes of Israeli soldiers (El genocidio en Gaza a través de la mirada de los soldados israelíes)*, The Listening Post (doblado al español), 3 de marzo de 2024.
4. Independent International Commission of Inquiry on the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem, and Israel (septiembre de 2025), *op. cit.*, p. 54, párr. 178.
5. Para más información, véase Francesca Albanese, *El genocidio como supresión colonial*, informe de la relatora especial sobre la situación de los derechos humanos en el territorio palestino ocupado, A/79/384, 1 de octubre de 2024; Jorge Ramos Tolosa, “Colonialismo de asentamiento sionista, Nakba palestina y genocidio de Gaza: ¿El principio del fin del régimen israelí?”, revista *Al-Andalus Magreb*, Vol. 32, Núm. 32 (2025).
6. Véase nota 2.

del territorio palestino ocupado.⁷ Paralelamente, la población palestina de Jerusalén Este ha continuado afrontando políticas de expulsión y judaización de la ciudad; los palestinos y palestinas de 1948 (con ciudadanía israelí), una discriminación crónica y estructural, y la población refugiada palestina, nulas perspectivas de ejercer su derecho al retorno. En Gaza, en tanto, el genocidio ha elevado hasta niveles insospechados los padecimientos de una población palestina que antes del 7 de octubre de 2023 ya encaraba una situación crítica tras 17 años de bloqueo y sucesivas ofensivas israelíes.⁸ En 2012, de hecho, informes de la ONU ya advertían que la Franja se convertiría en un territorio inhabitable.⁹

Desde una perspectiva de género, cabe destacar que las políticas de exclusión, asedio y subordinación impuestas durante décadas por Israel han tenido —y siguen teniendo— afectaciones multifacéticas en las vidas de las mujeres y las niñas palestinas, la inmensa mayoría de las cuales han vivido toda su vida bajo el marco de colonización y ocupación. Sus experiencias se han visto condicionadas por la superposición de violencias y discriminaciones. Las estructuras de dominación y desposesión impuestas por Israel interactúan con la realidad de una sociedad palestina mayoritariamente tradicional y patriarcal, determinando vulnerabilidades específicas y limitaciones en el ejercicio de derechos y libertades para las mujeres y las niñas. Numerosas voces, y entre ellas de manera destacada organizaciones feministas palestinas, se han encargado de documentar, denunciar y visibilizar los impactos de las distintas estructuras de opresión en clave de género. Así, se ha llamado la atención, por ejemplo, sobre cómo las dinámicas de militarización y ocupación israelí refuerzan las desigualdades de género e inciden en la violencia en el ámbito doméstico y en la construcción social de las masculinidades palestinas; sobre los impactos desproporcionados y específicos en las mujeres y las niñas de las restricciones de movilidad; sobre la sobrecarga de cuidados que recae en las mujeres por el rol social asignado y ante el deterioro de las condiciones materiales, o sobre las vulnerabilidades específicas de algunos colectivos, entre ellos las viudas, las mujeres supervivientes de duelos traumáticos, las mujeres con diversidad funcional o las personas con identidades sexuales y de género no heteronormativas.

En este trasfondo, ¿cuáles han sido los impactos del genocidio en Palestina desde una perspectiva de género? ¿Cómo han afectado las violencias ejercidas contra la población palestina en tiempos de genocidio

a las vidas y cuerpos de mujeres y niñas en particular? El presente informe intenta esbozar una respuesta a partir del análisis de cuatro temáticas. Primero, la vulneración del derecho a las vidas palestinas, es decir, las repercusiones de la ofensiva israelí en términos de letalidad. Segundo, las consecuencias en

la salud física y mental de las mujeres y las niñas palestinas, con especial atención a la utilización por parte de Israel de la violencia reproductiva. Tercero, los impactos derivados del recurso de Israel a la violencia sexual y de género. Por último, se abordan algunas violencias de género invisibilizadas vinculadas, entre otros temas, al desplazamiento forzado y las restricciones de movimiento, al deterioro de la situación económica y a la violencia de género en el ámbito doméstico/familiar. En las reflexiones finales se sintetizan algunas de las principales conclusiones del informe.

La investigación dedica atención tanto a la situación en Gaza como en Cisjordania, y es fruto de una investigación basada en métodos cualitativos que ha combinado trabajo documental (*desk research*), entrevistas a integrantes de organizaciones feministas palestinas e información recabada en seminarios y conferencias, tanto presenciales como *online*, con amplia participación de voces palestinas.

1. La vulneración del derecho a las vidas palestinas

A pesar de la línea de continuidad con las violencias inherentes a las políticas de colonización, ocupación y *apartheid* impuestas por Israel, el genocidio ha marcado un punto de inflexión. Los niveles de violencia contra la población palestina desde octubre de 2023 han sido exorbitados. Diversos indicadores han subrayado que la violencia contra palestinos y palestinas ha alcanzado niveles sin precedentes, tanto si se compara con ofensivas previas de Israel como si se establece una relación con contextos de conflicto armado en otras latitudes. Las consecuencias en términos de letalidad han sido de extraordinaria magnitud en Gaza por el uso de armamento de un enorme potencial destructivo en un territorio de apenas 365 kilómetros cuadrados y uno de los más densamente poblados del mundo, pero también por la intensidad de la ofensiva militar, con una frecuencia de ataques significativamente más elevada que la observada en otros conflictos. A modo de ejemplo, el número de ataques aéreos israelíes contra Gaza llegó a superar con creces la media diaria de bombardeos registrada en el peor momento de otros

La violencia contra palestinos y palestinas ha alcanzado niveles sin precedentes, tanto si se compara con ofensivas previas de Israel como si se establece una relación con contextos de conflicto armado en otras latitudes

7. International Crisis Group, *Sovereignty in All but Name: Israel's Quickening Annexation of the West Bank*, Report 252/Middle East & North Africa, ICG, 9 de octubre de 2025.
8. Previa ofensiva israelíes incluyen 2008-2009 (23 días), 2012 (ocho días), 2014 (50 días), 2021 (11 días).
9. UN Country Team, *Gaza in 2020. A liveable place?*, agosto de 2012.

Gráfica 1: Intensidad de la ofensiva israelí en Gaza

Número de ataques aéreos en el peor momento de cada conflicto (media diaria)

Fuente: *El País* (Octubre de 2024)

escenarios de conflicto armado recientes como Ucrania, Afganistán o en el marco de la campaña de la coalición internacional liderada por Estados Unidos contra el grupo Estado Islámico en Iraq y Siria (ver Gráfica 1).¹⁰ Así, a comienzos de 2024 se alertaba que la tasa de mortalidad diaria en Gaza era más alta que en cualquier otro conflicto armado del siglo XXI.¹¹ Según los datos de la Escola de Cultura de Pau, en 2023 y 2024 Palestina fue, junto con Ucrania —país con una población y territorio muchísimo mayor—, el escenario del mundo en el que se produjeron mayor número de muertes por conflictos armados. La letalidad de la campaña militar israelí ha estado asociada al uso indiscriminado y deliberado de la violencia contra objetivos e infraestructuras civiles y a la utilización de armamento sofisticado y programas de inteligencia artificial para multiplicar sus impactos.

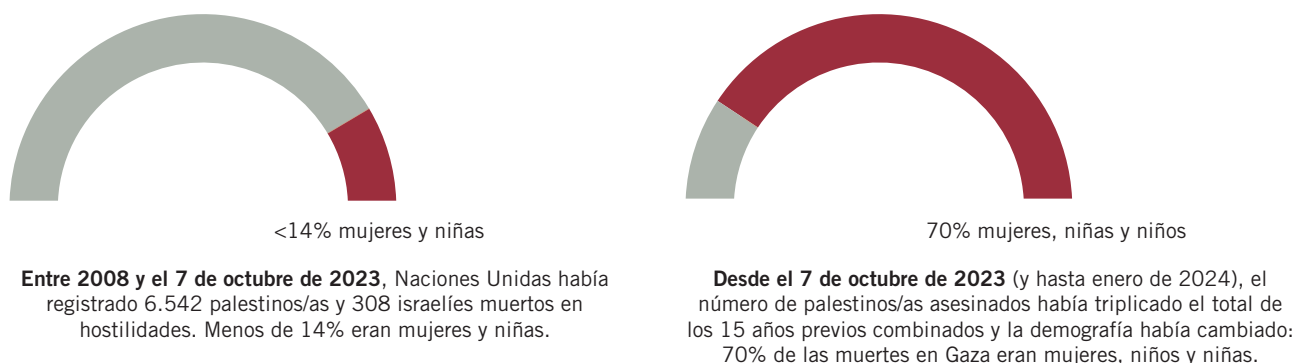
Los niveles de violencia en el marco del genocidio en Gaza también han sido desorbitados si se comparan con las operaciones militares israelíes previas en el territorio y con el balance general de letalidad resultante en la población palestina en las últimas décadas. Se trata, como ha subrayado el historiador Rashid Khalidi, del período más cruento en la “guerra de un siglo” contra Palestina, con niveles de letalidad muy por encima de los registrados en fases como 1947-1948 o en la invasión israelí de Líbano de 1982.¹² Según los datos recabados

sistemáticamente por la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) desde 2008, hasta septiembre de 2023 —justo antes de los hechos del 7-O— los episodios de violencia habían causado 6.326 víctimas mortales palestinas en Gaza y Cisjordania.¹³ Esta cifra de letalidad acumulada en 15 años fue superada en menos de un mes tras el inicio de la ofensiva militar israelí contra Gaza en octubre de 2023 —a finales de ese mes las muertes palestinas ya alcanzaban las 8.000— y se ha multiplicado más de diez veces en un plazo de dos años. En el primer año de campaña israelí en la Franja la expectativa de vida en Gaza había caído en 40 años.¹⁴

Al cierre de este informe (diciembre de 2025), los datos de OCHA, basados en el recuento oficial de organismos oficiales del Gobierno de Gaza, apuntaban a más de 70.000 muertes palestinas a causa de los ataques israelíes en la Franja.¹⁵ Aunque algunas voces han puesto en duda este recuento, diversas investigaciones han concluido que las cifras oficiales deben ser consideradas como un balance mínimo, teniendo en cuenta las limitaciones para recabar datos en un contexto de devastación. Este cálculo no incorpora a las personas fallecidas y sepultadas entre los escombros cuyos cuerpos aún no han podido ser rescatados, ni registra las muertes asociadas al impacto de otras políticas israelíes como el férreo bloqueo, el uso del hambre como arma de

Las cifras de letalidad oficiales sobre Gaza deben ser consideradas como un balance mínimo. Diversas investigaciones apuntan a estimaciones muy superiores

- Daniele Grasso y Yolanda Clemente, “Datos. Los efectos de un año de guerra en Gaza: bombardeos, muertes y destrucción sin precedentes”, *El País*, 7 de octubre de 2024.
- Servimedia, “En Gaza mueren más personas al día que en cualquier conflicto armado del siglo XXI, según Oxfam Intermón”, *La Vanguardia*, 11 de enero de 2024.
- Rashid Khalidi, “‘A new abyss’: Gaza and the hundred years’ war on Palestine”, *The Guardian*, 11 de abril de 2024.
- OCHA, *Data on casualties: Palestinian fatalities* (cifras correspondientes al período de 01/01/2008 a 16/09/2023). Consultado el 19 de noviembre de 2025.
- Human Rights Council, *Legal Analysis of the conduct of Israel in Gaza pursuant the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*, A/HRC/60/CRP.3, párr. 20, 16 de septiembre de 2025.
- OCHA, *Reported impact snapshot/Gaza Strip*, 10 de diciembre de 2025.

Gráfica 2: Cambio en la demografía de las muertes palestinas

Fuente: UN Women, *Gender Alert: The Gendered Impact of the Crisis in Gaza* (Enero de 2024)

guerra o la destrucción del sistema de salud. Algunas investigaciones académicas han concluido que las cifras de letalidad reales serían muy superiores. Un estudio publicado en *The Lancet* a principios de 2025 concluyó que las cifras del Ministerio de Salud de Gaza estarían subestimadas en un 41 %.¹⁶ Investigaciones que incorporan otras variables, como una estimación de víctimas indirectas, ofrecen balances de letalidad muy superiores —entre tres y 15 veces más que las muertes directas—.¹⁷ Aludiendo a estas investigaciones, y ante la imposibilidad de realizar indagaciones independientes por el bloqueo israelí, la relatora especial de la ONU Francesca Albanese sugería considerar un balance más aproximado a las 680.000 víctimas mortales palestinas.¹⁸ En Cisjordania, en tanto, desde el 7 de octubre de 2023 las fuerzas militares israelíes y ataques de colonos habían causado la muerte de más de un millar de personas. Esta cifra acumulada representa un 43 % de todas las personas muertas en hechos de violencia en Cisjordania en 20 años.¹⁹

Los datos de letalidad desagregados por sexo son parciales —no existe desglose en el caso de menores de edad y personas ancianas fallecidas en Gaza o de las personas con discapacidad en Cisjordania, por ejemplo— y persiste el reto de profundizar en una recopilación de información que permita dibujar mejor el devastador impacto humano del genocidio, visibilizar las múltiples experiencias y desplegar

acciones de protección. Pese a las limitaciones, desde una perspectiva de género los datos disponibles alientan una serie de reflexiones y constataciones. Una de ellas es el significativo porcentaje de muertes de mujeres y de niñas y niños en el marco del genocidio. A principios de 2024, al cumplirse 100 días desde el inicio de la ofensiva israelí, ONU Mujeres alertaba del

Destaca el significativo porcentaje de muertes de mujeres, niñas y niños en el marco del genocidio

cambio de tendencia: si en los 15 años previos las muertes de mujeres y niñas palestinas representaban menos de un 14%, el porcentaje de fallecimientos entre mujeres y niños y niñas se había elevado hasta representar el 70% (véase Gráfica 2).²⁰ Desde entonces, esta proporción ha oscilado relativamente a la baja —

aunque tras la ruptura del alto el fuego por Israel en marzo de 2025 se observó un nuevo repunte—, pero se mantiene la tendencia que indica mayores porcentajes de letalidad entre mujeres y también de niños y niñas respecto al período previo al genocidio. Según OCHA, hasta el 7 de octubre de 2025, mujeres junto a niños y niñas suponían cerca de la mitad del total de víctimas en Gaza (30.606). Las estimaciones de ONU Mujeres, que aplica la metodología de *The Lancet*,²¹ son más elevadas y apuntaban a la muerte de 33.000 mujeres y niñas palestinas tras dos años de genocidio.²² En Cisjordania la proporción de mujeres fallecidas a causa de violencia israelí desde octubre de 2023 era significativamente menor que en la Franja, mientras que los niños y niñas —la inmensa mayoría niños— suponían un 20% del total de muertes (véase Gráfica 3).

16. Zeina Jamaluddine et al., “Traumatic injury mortality in the Gaza Strip from Oct 7, 2023, to June 30, 2024: a capture-recapture analysis”, *The Lancet*, Volume 405, Issue 10477, pp. 469-477, 8 de febrero de 2025; The Guardian, “Gaza death toll 40% higher than official number, Lancet study finds”, *The Guardian*, 10 de enero de 2025.
17. Rasha Khatib, Martin McKee y Salim Yusuf, “Counting the dead in Gaza: difficult but essential”, *The Lancet*, Volume 404, Issue 10449, pp. 237-238, 20 de julio de 2024; Al Jazeera, “Gaza toll could exceed 186,000, Lancet study says”, *Al Jazeera*, 8 de julio de 2024.
18. UN, *Gaza: “This is the Shame of Our Time” – Press Briefing by Special Rapporteur Francesca Albanese*, 15 de septiembre de 2025.
19. UN, *UN Human Rights in Occupied Palestinian Territory: 1001 Palestinians killed in West Bank since 7 October 2023 – one in five are children*, 17 de octubre de 2025.
20. UN Women, *Statement on Gaza by UN Women Executive Director Sima Bahous*, 19 de enero de 2024.
21. UN Women, *Invisible No More: Estimating the Death Toll of Women and Girls in Gaza y UN Women estimates over 28,000 women and girls killed in Gaza since October 2023*, 19 de mayo de 2025.
22. UN Women, *Facts & Figures: Two Years of war on Gaza – the toll on women and girls*, 8 de octubre de 2025.

Gráfica 3: Víctimas mortales palestinas en Gaza y Cisjordania desde octubre 2023 a octubre 2025



* No disponibles datos desagregados por sexo/género.
Fuente: (Gaza) **OCHA**, datos hasta el 7 de octubre de 2025; (Cisjordania) **UN Human Rights Office in the Occupied Palestinian Territory**, datos hasta el 17 de octubre de 2025.

La magnitud excepcional de los impactos de la violencia en las mujeres y en niñas y niños palestinos ha activado numerosas señales de alerta. ONU Mujeres advertía a principios de 2024 que dos madres palestinas morían en Gaza cada hora.²³ La relatora de la ONU sobre la violencia contra las mujeres y las niñas, sus causas y consecuencias, Reem Alsalem, ha insistido en que lo que está ocurriendo a las mujeres y niñas palestinas no es daño colateral, “es la destrucción intencionada de sus vidas y sus cuerpos por ser palestinas y por ser mujeres”.²⁴ UNICEF advertía ya en diciembre de 2023 que Gaza se había convertido en el lugar más peligroso del mundo para ser un menor.²⁵ En cinco meses de ataques israelíes habían muerto más niños en la Franja que en todos los conflictos armados en el mundo en cuatro años²⁶ (véase Recuadro 1: Genocidio e infancia palestina).

La referencia al número de mujeres y de niños y niñas asesinados como resultado de la campaña israelí también ha sido un dato recurrente en las informaciones de prensa sobre Gaza, focalizado sobre todo en las cifras (más que en las experiencias individuales). El uso de la categoría “mujeres y menores”, sin embargo, ha sido cuestionado y problematizado. Desde un punto de vista general, análisis feministas han puesto en evidencia que el uso de este término de manera indistinguible a menudo implica poner un énfasis excesivo en una identificación como grupos en situación de vulnerabilidad y en una identidad de las mujeres asociada casi exclusivamente a su rol de cuidadoras, limitando o negando su

capacidad de agencia. Cynthia Enloe acuñó el término “mujeres-y-menores” para enfatizar que el uso simplista del término ignora la diversidad de experiencias de las mujeres en contextos bélicos. El término se usa habitualmente para subrayar el horror de los crímenes perpetrados y establecer una especie de jerarquización en las muertes.

En lo referente a Palestina, diversas voces —incluyendo feministas palestinas como Rafeef Ziadah o el escritor Mohammed el-Kurd— vienen subrayando que el uso del término “mujeres y menores” a menudo lleva implícito un señalamiento por defecto e incluso una demonización y criminalización de los hombres palestinos que son presentados como “indignos de duelo”.²⁷ Como si sus muertes no pudieran ser consideradas también una atrocidad, como si sus vidas —siguiendo a Judith Butler— “no merecieran ser lloradas”. Los hombres palestinos son considerados como peligrosos, presuntamente culpables, sospechosos. “Su identificación como ‘civiles’ siempre se trata con cautela”.²⁸ Se ha llamado la atención así sobre la construcción de relatos que identifican a todos los hombres palestinos como combatientes por defecto y sobre la repercusión de estas narrativas en los imaginarios colectivos. Unas consecuencias que también son relevantes, por ejemplo, desde el punto de vista del derecho internacional, que exige la distinción entre civiles y combatientes. En su informe *Anatomía de un genocidio*, Francesca Albanese subraya que a finales de 2023 Israel anunció haber dado muerte a “7.000” terroristas en una fase de la campaña militar en la que menos de 5.000 hombres palestinos

En cinco meses de ataques israelíes habían muerto más niños en la Franja que en todos los conflictos armados en el mundo en cuatro años

23. UN Women, *Press Release: Two mothers are killed in Gaza every hour as fighting exceeds 100 days*, 19 de enero de 2024.
24. UN OHCHR, *Gaza: UN expert denounces genocidal violence against women and girls*, Press Release – Special Procedures, 17 de julio de 2025.
25. UNICEF, *Statement by UNICEF Executive Director Catherine Russell on the resumption of fighting in Gaza*, 1 de diciembre de 2023.
26. Naciones Unidas, “Más niños han muerto en Gaza en cinco meses que en los últimos cuatro años en todas las guerras”, *Noticias ONU*, 13 de marzo de 2024.
27. En su libro *Víctimas perfectas*, Mohammed el-Kurd enfatiza que “durante demasiado tiempo los palestinos han sido reducidos a ‘las mujeres y los niños’. Eso implica robarles a las mujeres y los niños su capacidad de acción y sus contribuciones políticas y revolucionarias, así como demonizar aún más a los hombres palestinos como merecedores de la muerte e indignos del duelo, exiliados del abrazo de sus seres queridos”. Mohammed el-Kurd, *Víctimas perfectas*, 2025, p. 12.
28. Maya Mikdashi, “Can Palestinian Men Be Victims? Gendering Israel’s War on Gaza”, *Jadaliyya*, 23 de julio de 2014.

habían sido identificados entre las víctimas mortales. Esto significa —apunta Albanese— que el Gobierno israelí asumía que todos los palestinos muertos como resultado de su ofensiva eran combatientes activos.²⁹ Siguiendo esta misma lógica, casi un año después, en octubre de 2024, las fuerzas israelíes aseguraban haber matado a 17.000 operativos de Hamas y otros grupos armados palestinos. Para entonces, la cifra de hombres palestinos muertos era de 16.537, lo que significa que Israel consideraba que todos los hombres adultos palestinos eran miembros de grupos armados y, por tanto, objetivos legítimos. Este relato del Estado de Israel no se sostiene si se tiene en cuenta que los balances clasificados de la propia inteligencia militar israelí indican que el 83 % de las muertes en Gaza —cinco de cada seis— han sido civiles.³⁰

La observación de hechos y patrones de violencia también ha expuesto cómo miles de hombres palestinos han muerto desempeñando actividades eminentemente civiles, ya sea como periodistas, profesionales de la salud o rescatistas, entre muchas otras, y cómo se han convertido en blanco justamente por realizar este tipo de labores. Mujeres, hombres, niños y niñas han sido asesinados en ataques israelíes mientras estaban en sus hogares, en refugios o tiendas o mientras intentaban sortear el hambre, tratando de conseguir comida para sus familias.³¹ En el caso de Cisjordania, donde las muertes de hombres y niños palestinos son la inmensa mayoría (97%) se ha constatado que las fuerzas israelíes han utilizado fuerza letal de manera sistemática, innecesaria y desproporcionada, con un evidente desprecio por el derecho a la vida de la población palestina, especialmente de los niños y niñas.³² Los datos, nuevamente, son ilustrativos: la mitad de los palestinos muertos por las fuerzas israelíes estaban desarmados y no estaban involucrados en hechos de violencia o confrontación con las fuerzas

israelíes al momento de su muerte. Y un total de 174 palestinos, entre ellos 71 niños, perdieron la vida mientras lanzaban piedras o cócteles molotov, a menudo contra tanques y militares altamente equipados.³³

Más allá de estos datos, diversas voces vienen subrayando que no son las distinciones entre “mujeres-menores” y hombres, o entre civiles y combatientes, las que determinan que la población palestina sea objeto de las violencias de Israel; es el hecho de ser palestinas y palestinos, en el marco del proyecto de colonialismo de asentamientos israelí.

“Los palestinos son presentados como si tuvieran la habilidad de escoger si son o no una amenaza para Israel y, por tanto, si merecen la muerte o no, o si merecen una continua colonización vestida de ‘cese el fuego’ o, más elusivamente, de ‘paz’”, reflexionaba en 2014 Maya Mikdashi. “Sin embargo, no necesitas coger un arma para ser un revolucionario o un enemigo de Israel. No tienes que protestar, o lanzar piedras o enarbolar una

bandera (...). Ser una amenaza para Israel es fácil: solo tienes que ser palestino/a”.³⁴ A finales de 2025 la comisión de personas expertas de la ONU llegaba a una conclusión similar y ha sido meridiana en su diagnóstico: existe una acción deliberada de Israel para matar a población palestina a gran escala y durante un período prolongado de tiempo. “Las víctimas no han sido identificadas o atacadas por su condición de civiles de manera individual. Al contrario, las víctimas han sido blanco de los ataques debido a su identidad como palestinos”.³⁵ Legalmente, las cifras de letalidad no determinan si unos hechos son constitutivos o no del crimen de genocidio, pero la magnitud de las muertes puede tenerse en cuenta —como sugiere la comisión— para demostrar la intención genocida.

En 2025 la comisión de personas expertas de la ONU concluyó que las víctimas han sido objeto de ataques por su identidad palestina

29. Human Rights Council, *Anatomy of a Genocide. Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territory occupied since 1967*, Francesca Albanese, A/HRC/55/73, 25 de marzo de 2024, párr. 25.
30. Una investigación conjunta de +972 Magazine, Local Call y The Guardian expuso que, según una base de datos clasificada de la inteligencia militar israelí a cuyos datos tuvieron acceso, un total de 8.900 presuntos combatientes de Hamás y la Yihad Islámica habían sido identificados como muertos o probablemente muertos entre octubre de 2023 y mayo de 2025. Hasta entonces, el total de víctimas mortales palestinas en ataques israelíes era de 53.000 personas. El balance de combatientes de la inteligencia militar equivale, por tanto, a un 17%, lo que indicaría que el resto de las personas fallecidas (83%) eran civiles. Emma Graham-Harrison y Yuval Abraham, “Revealed: Israeli military’s own data indicates civilian death rate of 83% in Gaza war”, *The Guardian*, 21 de agosto de 2025.
31. UN Women, *Facts & Figures: Two Years of war on Gaza – the toll on women and girls*, 8 de octubre de 2025.
32. UN Human Rights in Occupied Palestinian Territory, *1001 Palestinians killed in West Bank since 7 October 2023 – one in five are children*, 17 de octubre de 2021.
33. *Ibid.*
34. Maya Mikdashi (2014), *op. cit.*
35. Human Rights Council (2025), *op. cit.*, párr. 45.

RECUADRO 1: Genocidio e infancia palestina

La pequeña Hind Rajab se ha erigido en el símbolo más reconocible de los impactos del genocidio perpetrado por Israel en las infancias palestinas. El 29 de enero de 2024 la niña palestina, de apenas cinco años, sobrevivió durante varias horas, herida y aterrada, tras el ataque por soldados israelíes al coche en el que viajaba con sus tíos, tres primas y un primo. El coche recibió el impacto de 335 proyectiles; 335 disparos efectuados a media distancia contra un coche en el que había niños y niñas. Las fuerzas israelíes no permitieron el acceso de una ambulancia que iba a socorrerlos y acribillaron a los dos paramédicos que fueron enviados por la Media Luna Roja para asistir a la niña. La historia de Hind es quizá la única que ha conseguido una amplia notoriedad internacional y es de las pocas que no ha quedado sepultada en el anonimato ante cifras abrumadoras, que apuntan al asesinato de más de 20.000 niñas y niños palestinos en Gaza desde octubre de 2023.

Niñas y niños palestinos han muerto en ataques masivos y por el uso intensivo de armas altamente destructivas en zonas densamente pobladas, pero también por disparos de francotiradores o quadricópteros en el pecho o en la cabeza, algunos mientras intentaban conseguir comida. Miles han muerto también por el hambre y la propagación de enfermedades prevenibles debido a la falta de agua, alimentos y medicinas por el férreo bloqueo impuesto por Israel en Gaza. La Franja no solo se convirtió —como alertaba UNICEF— en el lugar más peligroso del mundo para ser un menor; también se ha convertido en el territorio que alberga a más niños y niñas mutilados per cápita, con miles de ellos que han perdido una o varias extremidades a causa de la violencia israelí. Otros miles han resultado heridos, muchos de ellos con quemaduras producto de la utilización de armas explosivas y arsenales prohibidos en zonas pobladas, como fósforo blanco. En Cisjordania, una de cada cinco muertes a causa de hechos de violencia de las fuerzas militares o colonos israelíes era un menor palestino.

Las consecuencias del genocidio en los niños y las niñas palestinas no son (ni serán) solo físicas. Numerosas voces han encendido la alarma sobre las consecuencias en la salud mental de toda una generación, teniendo en cuenta que miles de niños y niñas se han convertido en huérfanos de manera traumática o incluso en los únicos supervivientes de sus familias —personal médico acuñó un acrónimo específico para identificarles en los hospitales (WCNSF: *Wounded child, no surviving family*)—, en un contexto en que familias completas han sido arrasadas. Agencias humanitarias y ONG estiman que la práctica totalidad de las niñas y los niños en Gaza —más de un millón— necesitaban ayuda psicológica. Estudios indican que la mayoría de los niños y niñas de Gaza sentía o había sentido que su muerte era inminente y muchos de ellos, incluso, deseaban morir.³⁶ Diversos análisis han alertado también sobre las consecuencias en la infancia de la destrucción masiva de infraestructuras educativas, que ha supuesto que cientos de miles de estudiantes no tengan garantizado su derecho a la educación. Más del 90% de las escuelas requerían ser reconstruidas o reparaciones sustanciales, mientras que las universidades de la Franja de Gaza habían sido arrasadas. Los centros educativos que permanecían en pie han sido convertidos en refugios para la población desplazada y, aun así, han sido atacados. Se estima que unos 625.000 niños y niñas no tenían garantizado su derecho a la educación (por tercer año consecutivo). Este conjunto de afectaciones ha llevado a calificar la situación en Gaza como “*scholasticide*” (escolasticidio). Un hecho más que confirmaría que la intención de Israel no es destruir solo el presente, sino también el futuro de Palestina.

36. Julian Borger, “Death feels imminent for 96% of children in Gaza, study finds”, *The Guardian*, 11 de diciembre de 2024.

2. Impactos en la salud y violencia reproductiva

Los impactos del genocidio en la salud —física y mental— de la población palestina han sido extraordinarios. Desde una mirada de género, las consecuencias en la salud sexual y reproductiva de mujeres y niñas —y la consiguiente vulneración de derechos en este ámbito— son especialmente relevantes —las repercusiones en hombres y niños suelen estar menos estudiadas, aunque en el caso palestino se ha instado a poner atención también a sus dinámicas—. En Gaza, los efectos en la salud han quedado expuestos de manera notoria en la crítica situación que han debido afrontar miles y miles de mujeres palestinas embarazadas en Gaza: cesáreas sin anestesia; aumento de abortos hasta en un 300%; incremento de la tasa de mortalidad en el parto de las mujeres (y también de sus bebés) por complicaciones o enfermedades tratables, como preeclampsia o diabetes; mujeres sometidas a histerectomías (intervenciones quirúrgicas de extracción del útero) por la falta de acceso a medicamentos; extendidos niveles de desnutrición,³⁷ deshidratación y anemia, que, junto a la situación general de trauma y estrés, impiden o dificultan la lactancia; partos en medio de la devastación sin opciones de atención médica previa o posterior en un sistema de salud arrasado deliberadamente. También son relevantes los impactos en la salud física y mental —y en la dignidad— de mujeres y niñas palestinas derivados de la falta de acceso a agua y a productos de higiene, incluidos los productos más básicos de higiene menstrual, en un contexto de férreo bloqueo impuesto por Israel.³⁸ Obligadas a desplazarse una y otra vez —la mayoría ha tenido que huir al menos cuatro veces desde el inicio de la ofensiva israelí—,³⁹ han afrontado situaciones de hacinamiento y precariedad extremas, con un limitadísimo o nulo acceso a duchas y letrinas. Muchas de ellas se han visto obligadas a buscar soluciones que las exponen a graves enfermedades a largo plazo: pastillas para evitar el período, compresas con trozos de ropa y hasta tela de las tiendas. Miles de adolescentes han llegado a la pubertad en medio

En el marco del genocidio Israel ha utilizado diversas prácticas consideradas como "violencia reproductiva"

de los bombardeos, sin acceso a productos sanitarios ni privacidad. “A veces necesito compresas y jabón mucho más de lo que necesito comida”, admitía una joven gazatí.⁴⁰ Numerosas mujeres han contraído infecciones vaginales y urinarias que han derivado —o podían derivar en el futuro— en partos prematuros, pérdidas o en esterilidad (véase Recuadro 2).

Este conjunto de impactos ha contribuido a reforzar las acusaciones contra Israel por la utilización de “violencia reproductiva”, considerada como una forma específica de violencia de género que incluye actos u omisiones que causan daño al interferir en los derechos y autonomía reproductiva o violencia dirigida hacia personas por su capacidad reproductiva real o percibida.⁴¹ Se trata, por tanto, de una violencia que ataca la capacidad reproductiva de la población palestina y que, en el caso de las mujeres, parece especialmente dirigida por su capacidad de dar y sostener la vida. “Ha habido un ataque implacable contras las mujeres (...). Sin duda hay un ataque deliberado allí (en Gaza) y está relacionado con la forma en que las mujeres y las niñas y los niños palestinos han sido deshumanizados deliberadamente, no solo por el Gobierno israelí, sino por muchos sectores de la sociedad israelí y actores influyentes”, ha subrayado Reem Alsalem, relatora especial de la ONU sobre la violencia contra las mujeres y niñas.⁴²

Aunque su magnitud es inédita en el contexto de genocidio, no se trata de una violencia nueva. La utilización de violencia reproductiva por parte del Estado de Israel tiene precedentes que han sido expuestos por numerosas voces —incluyendo de manera destacada organizaciones feministas y académicas palestinas— y ha afectado desde hace décadas a las mujeres y niñas palestinas tanto si habitan en Gaza, Cisjordania o Jerusalén Este como si son palestinas de 1948. Se han documentado ampliamente los efectos en la salud reproductiva palestina de las restricciones de movimiento, toques de queda y *checkpoints* impuestos por Israel en Cisjordania, donde la fragmentación territorial y el régimen de controles afectan de manera especial a la salud física y mental de las mujeres embarazadas, algunas de ellas forzadas

37. Según estimaciones de ONU Mujeres, al cumplirse dos años de la ofensiva militar israelí y la imposición del férreo bloqueo de Gaza, casi 250.000 mujeres y niñas vivían en “condiciones catastróficas” caracterizadas por una extrema falta de alimentos y agotamiento de las capacidades de afrontamiento. Esta condición supone hambre, un alto riesgo de malnutrición aguda y muerte. Otras 500.000 mujeres y niñas palestinas estaban en riesgo de padecer estas condiciones. UN Women (2025), *op. cit.*
38. En julio de 2025, UNFPA estimaba que se requerían 10 millones de toallas sanitarias / compresas al mes en Gaza y que menos de una cuarta parte de esa cantidad estaba disponible. UNFPA, *From natural process to nightmare: How Gaza's women and girls cope with their periods in a war zone*, 2 de junio de 2025.
39. UN Women (2025), *op. cit.*
40. UNFPA (2025), *op. cit.*
41. UN Women, *Documenting reproductive violence: Unveiling opportunities, challenges, and legal pathways for UN investigative mechanisms*, septiembre de 2024.
42. Merve Gül Aydoğan Ağlarci, *UN official warns about 'use of reproductive violence in unfolding genocide in Gaza'*, Anadolu Agency (AA), 8 de octubre de 2024.

a parir en controles militares en su camino al hospital.⁴³ Autoras como Nadera Shalhoub-Kevorkian también han analizado los efectos de las restricciones que afectan a las mujeres palestinas que viven en Jerusalén Este (donde algunas tienen estatus legal de “residentes”, no ciudadanas), y otras han alertado sobre las estrategias de control y vigilancia de la salud reproductiva a las palestinas de 1948, fruto de la preocupación de Israel por mantener la supremacía demográfica judía y la percepción de que las tasas de natalidad palestinas constituyen una “bomba de relojería”.⁴⁴

“Los incidentes de violencia reproductiva que se están produciendo en Gaza son una continuación y exacerbación de políticas del colonialismo de asentamientos israelí en su batalla demográfica contra la población palestina”,⁴⁵ ha subrayado Hala Shoman. En sus investigaciones sobre este fenómeno la académica gazatí ha recordado episodios como la utilización por parte de soldados israelíes de camisetas que representaban a una mujer embarazada en un punto de mira bajo el eslogan “1 tiro, 2 muertes” durante la campaña israelí en la Franja en 2008-2009.⁴⁶ La intensificación de las violencias contra la población palestina a partir de octubre de 2023 ha llevado a ONG feministas palestinas y redes como Palestinian Feminist Collective a denunciar la existencia de un “genocidio reproductivo” para subrayar el uso de la violencia reproductiva con fines genocidas.⁴⁷ Los análisis han conectado la experiencia palestina con el uso de la violencia reproductiva en otros contextos, como parte de las estrategias en episodios de genocidio en otras latitudes —Ruanda, antigua Yugoslavia—, y también como instrumento de colonizadores contra comunidades nativas para avanzar en objetivos de control de territorios y limpieza étnica. Shoman, una

Autoras se han decantado por el concepto de “reprocidio” para enfatizar el ataque sistemático a la salud reproductiva de una comunidad —la palestina— como una estrategia deliberada para eliminar su presente y futuro

de las voces que más ha reflexionado sobre este tema, se ha decantado por el concepto de “reprocidio” para enfatizar el ataque sistemático a la salud reproductiva de una comunidad —la palestina— como una estrategia deliberada para eliminar su presente y futuro, a través de violencia directa y estructural con efectos inmediatos y a largo plazo. “Mientras el genocidio extingue las vidas de las personas que existen, el ‘reprocidio’ se asegura de que muchas vidas potenciales no existan nunca”.⁴⁸ Esta estrategia contra la población palestina se despliega en paralelo a políticas israelíes que buscan promover los nacimientos que sí interesan al proyecto de colonialismo de asentamiento, los israelíes.⁴⁹

La documentación de los abusos perpetrados por Israel en el marco de su empresa genocida y las reflexiones sobre la violencia reproductiva, genocidio reproductivo y “reprocidio” han puesto el foco en las acciones israelíes que han provocado la destrucción de las infraestructuras de salud de Gaza, en las afectaciones en la atención de salud sexual y reproductiva a más de medio millón de mujeres y niñas palestinas en edad fértil, en los ataques que han afectado a centros especializados en atención materno-infantil,⁵⁰ en los efectos físicos y psicológicos de largo plazo de la violencia sexual,⁵¹ en las miles y miles de mujeres palestinas que han perdido a sus hijos e hijas o que han padecido la muerte de sus bebés antes de dar a luz, en los casos de cesáreas *post mortem* y en las muertes de bebés prematuros por falta de suministro eléctrico de incubadoras. Un hecho que ha captado particular atención ha sido la ofensiva que destruyó la principal clínica de fertilidad de la Franja. A pesar de estar claramente identificada como centro de salud, la clínica Al-Basma IVF fue bombardeada en diciembre de 2023, causando la

43. Numerosos informes de Naciones Unidas, organizaciones de derechos humanos y entidades feministas palestinas han documentado casos de mujeres obligadas a parir en controles de seguridad, en ambulancias o taxis ante la negativa o demora de las fuerzas israelíes para autorizar su traslado a hospitales. Esta situación conlleva elevados niveles de ansiedad y estrés para las mujeres embarazadas, que se agudizan a medida que se acerca la fecha del parto y que afectan especialmente a las palestinas que habitan en zonas rurales de Cisjordania. Más información en el apartado “Acceso a la salud” en Escola de Cultura de Pau y Hestia, *Ocupación, conflicto y patriarcado: impactos en las mujeres palestinas*, septiembre de 2019; Amnesty International, *Israel: Conflict, occupation and patriarchy: Women carry the burden*, AI Index: MDE 15/016/2005, marzo de 2005.
44. Rhoda Ann Kanaaneh, citada en Nadera Shalhoub-Kevorkian, “The politics of birth and the intimacies of violence against Palestinian women in Occupied East Jerusalem”, *The British Journal of Criminology*, Vol. 55, No. 6, Themed Issue: In the Aftermath of Violence: What Constitutes a Responsive Response? (November 2015), pp. 1187-1206, Oxford University Press.
45. Hala Shoman, “Reprocide in Gaza: testimonies of the assault on Palestinian reproductive Health during Israel’s genocide” en Nicola Pratt et al. “Why Palestine is a feminist issue: a reckoning with Western feminism in a time of genocide”, *International Feminist Journal of Politics*, 27:1, p. 235.
46. CBS News, *Israeli T-Shirts Joke About Killing Arabs*, CBS, 23 de marzo de 2009.
47. Palestinian Feminist Collective, *The Palestinian Feminist Collective Condemns Reproductive Genocide in Gaza*, 10 de febrero de 2024.
48. Hala Shoman, “Reprocide in Gaza: The Gendered Strategy of Genocide Through Reproductive Violence”, *Policy Paper*, Institute for Palestine Studies, Issue: 146, 19 de agosto de 2025, p. 3.
49. Hala Shoman recuerda en su análisis que, después del 7 de octubre de 2023, autoridades judiciales israelíes removieron los obstáculos para extraer y utilizar el esperma de soldados y civiles israelíes, permitiendo a los padres de los fallecidos dar consentimiento incluso si no tenían pareja al momento de morir. *Ibid.*, pp. 2 y 10.
50. En su informe de septiembre de 2025, la comisión de personas expertas de la ONU constata que los ataques israelíes contra las infraestructuras de salud en Gaza habían afectado a cerca de 545.000 mujeres y niñas en edad fértil. También alerta sobre las ofensivas contra las maternidades de los hospitales Shifa y Nasser Medical Complex de Khan Younis, y el cierre forzado de otros centros especializados en salud sexual y reproductiva. Human Rights Council (2025), *op. cit.*, párr. 150.
51. Más información en el siguiente apartado.

destrucción de unos 4.000 embriones.⁵² No hay evidencias de que la clínica fuera utilizada para fines militares y, por el contrario, la comisión de personas expertas de la ONU ha constatado que las autoridades israelíes intentaron destruirla a sabiendas de que se trataba de un centro de fertilidad. “Un solo ataque y miles de vidas potenciales fueron aniquiladas. Para al menos la mitad de las parejas pacientes de la clínica, muchas de las cuales habían ahorrado años para costear los tratamientos, esos embriones eran su última oportunidad de concebir”, reconoció el director de la clínica. El caso de Al-Basma se ha convertido así en uno de los argumentos para denunciar a Israel por “imponer medidas tendientes a prevenir los nacimientos” de población palestina, uno de los crímenes contemplados en la Convención contra el Genocidio.⁵³

Desde un prisma de “justicia reproductiva”⁵⁴ se ha subrayado también que las políticas israelíes no solo han comprometido las posibilidades de la población palestina para tener hijos/hijas, sino también sus opciones de decidir no tenerlos —por la falta de acceso a anticonceptivos—⁵⁵ y a poder criarlos en un ambiente seguro y digno. Tal y como se ha mencionado, la campaña israelí ha comportado la adopción de medidas que suponen cortar el acceso a recursos vitales para sostener la vida, como agua, electricidad, combustible, alimentos y el uso del hambre como “arma de guerra”. A las muertes y los daños físicos, se ha añadido, por tanto, el sufrimiento masivo por la destrucción de los medios que permiten la reproducción social, que posibilitan no solo crear, sino también sostener la vida, con efectos particulares en las mujeres.⁵⁶ Mujeres palestinas de Gaza han dado testimonio de las dificultades para lidiar con el día a día en un contexto de profundo sufrimiento por duelos inconclusos, por la incertidumbre cotidiana sobre si podrán o no alimentar a sus hijos e hijas, por su sensación de incapacidad de protegerlos,

de consolarlos, de ofrecerles un espacio de mínima seguridad y sosiego, de aliviar sus heridas o de ofrecerles perspectivas de recuperación y esperanza. La degradación del sistema de salud también supone una carga especial para las mujeres, teniendo en cuenta la división tradicional del trabajo en la sociedad palestina y las expectativas de género sobre el papel central de las mujeres en las tareas de cuidados. Esta situación, que ya se producía antes del genocidio, se ha amplificado a niveles extraordinarios si se tiene en cuenta la masiva destrucción de infraestructuras hospitalarias en la Franja y el ingente número de personas heridas, más de 170.000 a diciembre de 2025.⁵⁷ Esta cifra incluye a miles y miles de niños y niñas que han perdido sus brazos y/o piernas, lo que ha convertido Gaza en el lugar del mundo con mayor número de infantes amputados per cápita.⁵⁸

El ataque a la clínica de fertilidad Al-Basma se ha convertido en uno de los argumentos para denunciar a Israel por “imponer medidas tendientes a prevenir los nacimientos” de población palestina, uno de los crímenes contemplados en la Convención contra el Genocidio

Ante este panorama, diversas voces han llamado la atención también sobre los extendidos y severos impactos en la salud mental en la población palestina, que permiten anticipar ingentes necesidades de apoyo psicológico en el futuro. Desde antes del genocidio, voces expertas palestinas ya habían alertado sobre la dimensión del trauma colectivo en Palestina, subrayando que conceptos como “estrés postraumático” no parecen apropiados para capturar la experiencia palestina. “Porque nunca estamos en la fase ‘post’: el trauma es duradero, repetitivo, colectivo, histórico, transgeneracional”, ha explicado la psiquiatra Samah Jabr.⁵⁹ Hace más de una década, el psicólogo palestino Said Shehadeh describía la escala del daño psicológico palestino como “la ingeniería del trauma masivo”.⁶⁰ La escala de daño mental provocada desde octubre de 2023 ha sido uno de los motivos para atribuir a Israel el crimen de genocidio. Ya en 2024, en su informe *Anatomía de un genocidio*, la relatora especial de la ONU Francesca Albanese advertía sobre las consecuencias psíquicas de la ofensiva israelí

52. Durante el ataque, el laboratorio de embriología fue bombardeado directamente, provocando la destrucción de todo el material reproductivo almacenado en las instalaciones. *Ibid.*, párr. 151.

53. Para más información, véase el informe de la comisión de personas expertas publicado en septiembre de 2025. Human Rights Council (2025), *op. cit.*, párr. 150 a 155.

54. El marco teórico de justicia reproductiva fue desarrollado por feministas y activistas negras en Estados Unidos como una crítica a los análisis de la reproducción en los que prevalecían miradas de carácter individualista y “proelección”. Se articula en torno a tres principios: el derecho a tener hijos, el derecho a no tenerlos y el derecho a criar en entornos seguros y dignos. Más información en Cordelia Freeman y Hala Shoman, “No justice in a genocide: sexual and reproductive health and rights in Gaza”, *Sexual and Reproductive Health Matters*, 2025, 33(1), pp. 1-17.

55. Los anticonceptivos se utilizaron ampliamente para evitar o retrasar la menstruación en un contexto de falta de acceso a lavabos y productos sanitarios. Tampoco hay disponibilidad de píldoras contraceptivas de emergencia, limitando así las opciones de evitar o afrontar embarazos no deseados. Cordelia Freeman y Hala Shoman (2025), *op. cit.*, p. 3.

56. Jemima Repo, “Genocide and the destruction of the means of social reproduction in Gaza”, *European Journal of Politics and Gender*, 8(2), p. 492, 2025.

57. OCHA, *Reported impact snapshot. Gaza Strip*, 10 de diciembre de 2025.

58. Ahmed Moor, “There are more child amputees in Gaza than anywhere else in the world. What can the future hold for them?”, *The Guardian*, 27 de marzo de 2025; Al Jazeera, *Amputees from Israel's Gaza war use homemade prosthetics to re-enter life*, 14 de noviembre de 2025.

59. Entrevista de Juan Duarte con Samah Jabr, “Quieren que los palestinos pierdan su subjetividad como seres humanos”, *La Izquierda Diario*, 16 de noviembre de 2023.

60. Said Shehadeh, “The 2014 War on Gaza: engineering trauma and mass torture to break Palestinian resilience”, *Applied Psychoanalytic Studies*, 12(3), pp. 278-294, 2015, citado en Jemima Repo (2025), *op. cit.*

en la población gazatí: “Los sobrevivientes cargarán con un trauma indeleble, habiendo sido testigos de tanta muerte y experimentado destrucción, falta de un hogar, pérdidas materiales y emocionales, miedo y una humillación sin fin. Estas experiencias incluyen huir en medio del caos de la guerra sin telecomunicaciones ni electricidad; observar destrucción sistemática de barrios enteros, viviendas, universidades, sitios religiosos y culturales; buscar entre los escombros, a menudo solo con las manos, a sus seres queridos; ver cuerpos profanados, despojados de sus ropas, vendados y sometidos a torturas y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes, y, por último, ser sometidos al hambre, adultos y niños por igual”.⁶¹

La intensificación de la violencia en Cisjordania también ha tenido como consecuencia afectaciones en la salud mental de la población palestina en su conjunto. El incremento de la violencia, de los controles y cierres de carreteras, de las dificultades para acceder a servicios básicos y las continuas incursiones de las fuerzas militares y colonos israelíes han repercutido en una intensificación del miedo, la preocupación y la ansiedad. Profesionales de la psicología han advertido de un estado colectivo de alerta, de una sensación creciente de que algo terrible puede suceder, de que lo que está ocurriendo en Gaza se replicará en Cisjordania. En este contexto, centros de salud han constatado un aumento en los niveles de ansiedad y depresión. Muchos hombres, en especial los que han perdido sus trabajos, exhiben síntomas psicósomáticos, mientras que muchas mujeres reconocen su continua preocupación por lo que pueda suceder a sus hijas e hijos, el temor a tener que huir, a perder a miembros de sus familias o a que sean arrestados.⁶²

La salud mental de las mujeres palestinas de Gaza se ha visto extremadamente resentida. Estudios indican que el 75% de ellas sufre depresión, el 62% tiene problemas para dormir, y el 65% padece pesadillas constantes y ansiedad.⁶³ Mujeres de la Franja reconocen estar exhaustas y asustadas, obligadas muchas veces a lidiar con la sensación de angustia en soledad. La tensión emocional se ha visto agravada por la constante exposición a la violencia y a situaciones traumáticas, por el incremento de sus responsabilidades de cuidados —más aún en los casos en los que se han convertido en las únicas cuidadoras de sus hijos e hijas— y por las condiciones derivadas del desplazamiento

forzado y el hacinamiento en sitios atestados, sin margen para la privacidad. Tal y como se mencionaba previamente, la menstruación se ha convertido en objeto de ansiedad y aislamiento. Mujeres y jóvenes palestinas reconocen sentir vergüenza, ansiedad constante y una profunda frustración. “Cada vez que me viene el período desearía no ser una chica”⁶⁴

Recuadro 2: Testimonios

“Me vino la regla mientras estaba en un refugio abarrotado. Solo tenía una compresa, así que la envolví con papel higiénico para que me durara. No podía lavarme, y el dolor era terrible. Me quedé sentada llorando en silencio hasta el final del día” (joven en Gaza).⁶⁵

“Cada día veo a mujeres luchando con la menstruación, el embarazo y el parto en condiciones degradantes. Como mujer, lo siento profundamente. Estas deberían ser experiencias naturales, no fuentes de angustia y dolor. Veo fuerza en los ojos de las mujeres, pero también veo un profundo dolor y la pérdida de su dignidad” (doctora palestina en Gaza).⁶⁶

“No he priorizado mi salud porque soy la cuidadora principal de mis hijos; estoy asumiendo el papel de madre y padre a la vez. No he ido a ninguna revisión médica. Estoy embarazada de nueve meses y no me he hecho ninguna prueba para saber si mi bebé está bien” (mujer de 27 años en Khan Yunis, Gaza).⁶⁷

“Tengo hijos que han necesitado tratamiento médico y no he podido proporcionárselo. Mi nieto de 11 meses murió porque no pudimos conseguir el tratamiento que necesitaba. Mis niños sufren de fiebre y es muy difícil encontrar farmacias abiertas en medio del peligro de bombardeos y aviones sobrevolando” (mujer de 42 años, desplazada en el norte de Gaza).⁶⁸

“Los bombardeos son lo que nos provoca más miedo. Estamos constantemente preocupadas porque nunca sabemos cuándo ocurrirá ni si moriremos. Los israelíes están bombardeando indiscriminadamente, y eso es aterrador” (adolescente de 16 años en Rafah, Gaza).⁶⁹

61. Human Rights Council (2024), *op. cit.*, p. 8.

62. Médecins Sans Frontières, *A Mental Health Perspective from the West Bank: “Palestinians are preparing themselves for loss”*, 10 de diciembre de 2025.

63. UN Women, *Inside the crisis you don't see: How war impacts women's mental health*, 7 de abril de 2025; UN Women, *Gender Alert: Gaza, a War on Women's Health*, septiembre de 2024.

64. UNFPA (2025), *op. cit.*

65. UNFPA (2025), *op. cit.*

66. UNFPA (2025), *op. cit.*

67. UN Women, *Gender Alert: Gaza, a War on Women's Health*, septiembre de 2024, p. 10.

68. *Ibid.*

69. *Ibid.*

Pese a estas circunstancias, se han activado mecanismos de apoyo y asistencia. Incluso en medio de la devastación de Gaza algunas mujeres han intentado desplegar estrategias de adaptación, apelando a redes comunitarias. Varios informes han documentado experiencias de mujeres que organizan actividades educativas para sus hijos e hijas y que han activado redes de apoyo psicológico para crear espacios seguros y compartir miedos y ansiedades.⁷⁰

3. Violencia sexual y de género

El uso de la violencia sexual y de género también ha sido ampliamente documentado en el marco de la empresa genocida israelí. La comisión de investigación internacional de personas expertas de Naciones Unidas ha constatado un “deplorable incremento” de este tipo de violencias, que ya formaba parte del conjunto de prácticas de la ocupación israelí. “No hay escapatoria a la conclusión de que Israel ha utilizado la violencia sexual y de género contra palestinas y palestinos para aterrorizarlos y perpetuar un sistema de opresión que socava su derecho a la autodeterminación”, concluía en marzo de 2025.⁷¹ En un informe posterior centrado en el crimen de genocidio, el diagnóstico era inequívoco: no se trata de una violencia dirigida solo de manera individual, sino de una forma de castigo colectivo que pretende fracturar y subyugar al conjunto de la población palestina. Más aún, se señala que “el amplio uso de la violencia sexual y de género indica una intención de destruir a los palestinos y palestinas como grupo”.⁷² La frecuencia, prevalencia y severidad de la violencia sexual y de género contra palestinos y palestinas por parte de Israel han llevado a personas expertas a concluir que se está usando como método de guerra.⁷³

Las fuerzas armadas israelíes han intensificado la utilización de estas violencias desde octubre de 2023 como una forma de venganza por los ataques de Hamas y otros grupos palestinos. Las acusaciones e indicios sobre hechos de violencia sexual cometidos contra mujeres israelíes el 7 de octubre de 2023 han sido

utilizados por cargos israelíes para movilizar apoyos a la ofensiva militar en Gaza, en lo que se ha considerado como un intento por reconstruir la masculinidad nacional israelí. El análisis de mensajes que han circulado entre soldados israelíes apunta a la idea de afrenta al honor colectivo que debe ser restaurado, en un marco narrativo y de género que conecta los cuerpos de las mujeres con la dignidad de la nación.⁷⁴

La violencia sexual y de género ha sido utilizada como forma de castigo e intimidación contra mujeres y hombres palestinos, sobre todo contra personas detenidas, tanto en Gaza como en Cisjordania. La comisión de investigación de la ONU⁷⁵ y también otros organismos y entidades de derechos humanos palestinas e internacionales han recopilado evidencias y documentado decenas de casos de violencia sexual y de género contra presos y presas palestinos, tanto en el momento de su arresto como durante el período de detención. En el caso de los hombres, se han reportado desnudos forzados, golpes y torturas en los genitales, además de abusos sexuales y violaciones con objetos

El uso de la violencia sexual y de género también ha sido ampliamente documentado en el marco de la empresa genocida israelí

e incluso con perros.⁷⁶ En el caso de las mujeres detenidas, se ha informado de acoso y agresiones sexuales, tocamientos y amenazas de violación. También se ha denunciado que mujeres palestinas detenidas han sido sometidas a registros invasivos reiterados. En uno de los casos que ha trascendido, por ejemplo, una prisionera fue forzada a desnudarse completamente a pesar de estar menstruando. Algunas han sido fotografiadas en condiciones humillantes, como, por ejemplo, en ropa interior frente a soldados.⁷⁷ Las imágenes —tanto vídeos como fotografías— de presos y presas palestinos en condiciones especialmente degradantes, difundidas luego en redes sociales, han sido un elemento común, evidenciando la intención de humillar e intimidar. Uno de los ejemplos paradigmáticos ha sido la divulgación del vídeo de la violación a un prisionero palestino por un grupo de soldados israelíes en el centro de detención de Sde Teiman, en el desierto del Néguev, y foco de numerosas denuncias por vulneraciones a los derechos humanos contra población palestina.⁷⁸

70. Arab Renaissance for Democracy and Development, *Gazan Women's Mental Health in the Shadow of a Genocide*, 21 de octubre de 2025.

71. UN OHCHR, “*More than a human can bear*”: Israel's systematic use of sexual, reproductive and other forms of gender-based violence since October 2023, Press Release, 13 de marzo de 2025.

72. UN OHCHR (septiembre de 2025), *op. cit.*, párr. 213.

73. UN OHCHR (marzo de 2025), *op. cit.*, párr. 223.

74. *Ibid.*, párr. 78-80. Entre otros elementos, en su informe de marzo de 2025, la comisión internacional de personas expertas de la ONU analiza un grafiti en hebreo aparecido en Gaza tras la incursión terrestre israelí que combina referencias bíblicas con mensajes de venganza que aluden a la intención de un batallón de restaurar el honor de Israel (*Shall he make our sister into a whore? 92808 brings the honour back to the people of Israel / Acaso convertirá a nuestra hermana en una prostituta? 92808 devuelve el honor al pueblo de Israel*).

75. La Comisión Internacional de Investigación Independiente sobre el Territorio Ocupado Palestino, incluyendo Jerusalén Este, e Israel también ha realizado investigaciones sobre los abusos cometidos por Hamás y otros grupos palestinos el 7 de octubre de 2023 y en días posteriores, y ha concluido que múltiples perpetradores cometieron violencia sexual y de género en varias localidades de Israel.

76. PCHR, *PCHR Documents Testimonies of Systematic Rape and Sexual Torture in Israeli Detention against Released Palestinian Detainees*, 10 de noviembre de 2025.

77. UN OHCHR (septiembre de 2025), *op. cit.*, párr. 65 a 67.

78. Al Jazeera, *The Take: Inside the attempted cover-up of Israel's Sde Teiman scandal*, 10 de noviembre de 2025.

Más allá de las mujeres detenidas, las fuerzas israelíes también han utilizado los códigos de género con el propósito de humillar públicamente a las mujeres y adolescentes palestinas durante sus incursiones y registros, burlándose de ellas, fotografiándose con su lencería, obligándolas a quitarse el velo o a exponerse en ropa interior frente a su comunidad, en un contexto social y religioso en el que este tipo de prácticas son especialmente degradantes para las mujeres. Organizaciones palestinas que trabajan por los derechos de las mujeres como Women's Centre for Legal Aid and Counselling (WCLAC) han subrayado que el lenguaje utilizado por los soldados israelíes para amenazar a las mujeres con violaciones u otro tipo de agresiones sexuales refleja su conocimiento de la cultura palestina, donde la violencia sexual contra las mujeres es considerada un tabú. Se aprovechan y explotan esta situación a sabiendas de que muchas mujeres palestinas serán reacias a denunciar este tipo de incidentes por vergüenza, temor a respuestas negativas o a ser culpabilizadas.⁷⁹ Este tipo de acciones conectan con otros ejemplos de usos de la violencia con intencionalidad de género que forman parte de la práctica habitual de las fuerzas israelíes —por ejemplo, en las vejaciones a hombres palestinos frente a sus familias, que buscan poner en cuestión su supuesto rol de “protectores”—.

Los análisis de las evidencias recopiladas desde octubre de 2023 han llevado a concluir que diversas formas de violencia sexual y de género, incluyendo violaciones, se han cometido bajo órdenes explícitas o con el aliento implícito de altos cargos civiles y militares israelíes.⁸⁰ Organizaciones palestinas han alertado que mujeres en Jerusalén, Cisjordania y Gaza dan cuenta de métodos similares de tortura sexual, a pesar de haber estado detenidas en diferentes prisiones y por diferentes unidades militares, y que la consistencia en estas prácticas, tanto contra mujeres como contra hombres, sugeriría una directiva amplia para utilizar la violencia sexual como método de tortura.⁸¹ A esto se suma que las condiciones generales

para las presas y presos palestinos en las cárceles israelíes se han deteriorado de manera significativa desde octubre de 2023, siguiendo las instrucciones del ministro de Seguridad Nacional israelí, Itamar Ben Gvir, responsable de prisiones y una de las figuras más ultras del Gobierno de Netanyahu.

En este contexto, se ha subrayado también la existencia de un clima de impunidad de las fuerzas militares israelíes en lo que se refiere a incidentes de violencia sexual y de género. De hecho, algunas voces

Diversas formas de violencia sexual y de género, incluyendo violaciones, se han cometido bajo órdenes explícitas o con el aliento implícito de altos cargos civiles y militares israelíes

israelíes que han intentado denunciar este tipo de abusos,⁸² incluso desde el aparato militar israelí, han sido señaladas por traición,⁸³ mientras sectores israelíes exigen que los soldados investigados por este tipo de acciones sean calificados como “héroes”.⁸⁴ El clima de impunidad también se aplica a los colonos israelíes involucrados en agresiones que implican el uso de violencia sexual y de género contra población palestina. Este tipo de casos también se han incrementado en

Cisjordania, en muchos casos en colaboración con las fuerzas militares israelíes.⁸⁵

Finalmente, en este ámbito, también cabe mencionar los intentos de Israel por instrumentalizar la agenda de género —una práctica que despliega desde hace años a través de acciones que son señaladas como *pinkwashing* y *purplewashing*—⁸⁶ y que también se ha observado en el contexto de genocidio en Gaza. Por ejemplo, a través de la difusión de imágenes de soldados que enarbolan banderas arcoíris en medio de una Franja devastada —con lemas como “*in the name of love*” (en nombre del amor)—, arrogándose así una pretendida defensa del colectivo LGTBQI+,⁸⁷ como si fuera posible avanzar hacia la consolidación de algún derecho a través de un genocidio.

4. Otras violencias invisibilizadas

En este escenario de genocidio, organizaciones feministas palestinas, activistas y voces del mundo

79. Notas *webinar* WCLAC, 10 de octubre de 2024.

80. UN OHCHR (marzo de 2025), párr. 224.

81. Notas *webinar* WCLAC, 10 de octubre de 2024.

82. *Haaretz*, “Sde Teiman Doctor Who Saw Abused Gazan Detainee: ‘I Couldn’t Believe an Israeli Prison Guard Could Do Such a Thing’”, 30 de julio de 2024.

83. Emma Graham-Harrison, “Israel’s top military lawyer arrested after she admitted leaking video of soldiers’ abuse”, *The Guardian*, 3 de noviembre de 2025.

84. Emanuel Fabian, “Military Police raid IDF detention facility, 9 held, over ‘serious abuse of a detainee’”, *Times of Israel*, 29 de julio de 2024.

85. El informe de la comisión internacional de expertos de la ONU sobre violencia sexual y de género incluye un apartado específico con detalles sobre los incidentes que involucran a colonos israelíes, UN OHCHR (marzo de 2025), *op. cit.*, párr. 128-137.

86. En el contexto palestino-israelí, el *pinkwashing* se entiende como una estrategia de propaganda del Gobierno israelí que explota el apoyo a los derechos de las personas LGTBQI+ para proyectar una imagen progresista mientras, en paralelo, aplica políticas de ocupación y *apartheid* que oprimen a la población palestina. De manera similar, el *purplewashing* hace referencia a la estrategia que apela al uso de los derechos de las mujeres y a la retórica feminista para intentar promover una imagen de Israel como país moderno, defensor de la igualdad y que se diferencia de otros contextos en Oriente Medio, mientras se intenta desviar la atención de las realidades resultantes de la ocupación militar y las políticas discriminatorias contra la población palestina.

87. Emma Graham-Harrison, “‘No pride in occupation’: queer Palestinians on ‘pink-washing’ in Gaza conflict”, *The Guardian*, 16 de junio de 2024.

académico también han alertado sobre otras violencias menos visibles y sobre la manera especial en que estas afectan a las mujeres y las niñas palestinas. Las investigaciones y la recopilación de datos se encuentran aún en fases iniciales, pero apuntan indicios de interés y son útiles para llamar la atención sobre las dimensiones de estas violencias. Un elemento relevante que indican algunos de estos estudios es la necesidad de incorporar miradas interseccionales, que permitan analizar las diferentes facetas de la violencia experimentada por las mujeres palestinas, teniendo en cuenta factores como la edad, la presencia de discapacidad, el estatus marital o la situación económica, entre otros.⁸⁸ Sin pretensión (ni posibilidades) de exhaustividad, en este apartado se enuncian algunos asuntos que organizaciones feministas y de derechos humanos han identificado como temas de preocupación, tanto en lo relativo a la situación de Gaza como en Cisjordania. Entre ellos, repercusiones relacionadas con el desplazamiento forzado y las restricciones de movilidad, efectos en la situación económica de las mujeres y en el derecho a la educación de niñas y jóvenes, consecuencias en materia de violencia de género en el ámbito doméstico/familiar y en lo relativo a matrimonios de niñas y adolescentes. Los acontecimientos desde octubre de 2023 también han impactado —como se expondrá— en el trabajo y agendas de las propias entidades feministas palestinas.

En Gaza, como se ha expuesto, la violencia, el bloqueo y los sucesivos desplazamientos forzados han sometido a la población a una extrema precariedad. Como han enfatizado grupos feministas palestinos, en la Franja prácticamente toda la población se encontraba en 2025 en situación de pobreza y afrontaba crisis múltiples.⁸⁹ Un cuarto de los hogares sobrevivía con apenas una comida al día; cerca de 640.000 niños y niñas no tenían acceso a educación formal,⁹⁰ en un contexto de ausencia o acceso mínimo a otros servicios esenciales, como agua y letrinas, o a la salud y, a menudo, de pérdida de las redes familiares y de apoyo habituales. En estas circunstancias de supervivencia, se ha llamado la atención sobre la carga de cuidados que asumen las mujeres palestinas como cuidadoras principales, según los códigos de género en la sociedad palestina. Estas tareas se han vuelto exponencialmente

más demandantes y estresantes para mujeres y niñas y, en particular, para una nueva generación de viudas —más de 16.000 desde octubre de 2023, según las estimaciones de ONU Mujeres—⁹¹ que afrontan la doble carga del duelo traumático y la responsabilidad de asumir el cuidado de sus hijos e hijas y decisiones vitales para el futuro de sus familias en un escenario de hambre, violencia, devastación y servicios colapsados.

A esto se suma que, debido a desigualdades preexistentes y códigos de género presentes en la sociedad palestina —incluyendo la percepción de los cuerpos femeninos

Organizaciones feministas palestinas han llamado la atención sobre repercusiones relacionadas con el desplazamiento forzado y las restricciones de movilidad, efectos en la situación económica de las mujeres y en el derecho a la educación de niñas y jóvenes

como depositarios del honor familiar—, en muchos casos se ha exacerbado el control por parte de integrantes varones de las familias, afectando la libertad y capacidad de agencia de mujeres y niñas.⁹² El escenario de desplazamiento forzado y hacinamiento ha llevado, por ejemplo, a limitar la movilidad de las mujeres y niñas o a que a muchas se les exija portar velo constantemente debido a la presencia de otros hombres y también por la perspectiva continua de tener que escapar ante una nueva ofensiva israelí. Algunos de los testimonios recogidos por la comisión internacional de expertos independientes de la ONU son ilustrativos: “Teníamos

que llevar el velo las 24 horas del día. Éramos 17 personas en una habitación, incluyendo mis primos varones, así que mi padre nos dijo a mí y a mi hermana que debíamos ir siempre cubiertas. Además, nunca sabíamos si tendríamos que dejar la casa súbitamente por un ataque aéreo. Estábamos constantemente preparadas para huir”. En algunos casos, la decisión de portar el velo continuamente respondía a una decisión consciente ante la probabilidad de perder la vida. “Las mujeres en Gaza lo han perdido todo: miembros de sus familias, sus hogares, sus escuelas. Al menos desean controlar sus cuerpos y mantener su dignidad en la muerte”.⁹³ Paralelamente, organizaciones feministas y de derechos humanos han advertido sobre el incremento de los riesgos de violencia de género en el ámbito doméstico/familiar, teniendo en cuenta las restricciones de movilidad y el colapso de los recursos de asistencia, acogida y apoyo a las supervivientes.

En el caso de Cisjordania, la multiplicación de las barreras y controles israelíes en los alrededores y dentro de ciudades y pueblos —se habían erigido cerca de un

88. Guido Veronese *et al.*, “Intersectional violence against women in Gaza amidst genocide”, *Women’s Studies International Forum*, volumen 110, mayo-junio de 2025.

89. WCLAC y al-Muntada, *Facing the Double Jeopardy of Colonial Occupation and Patriarchy: Palestinian Women Striving for Justice, Liberation, and Freedom*, Platform for Action Beijing+30, NGO Parallel Report Palestine – 2025, febrero de 2025, p. 32.

90. UN OCHA, *Reported impact snapshot: Gaza Strip*, 10 de diciembre de 2025.

91. UN Women, *Facts & Figures: Two years of war on Gaza – the toll on women and girls*, 8 de octubre de 2025.

92. UN OHCHR (marzo de 2025), *op. cit.*, párr. 217.

93. *Ibid.*, párr. 145-146.

millar de nuevas barreras desde octubre de 2023 y hasta octubre de 2025⁹⁴ ha supuesto enormes dificultades de movimiento para la población. Estos obstáculos han aumentado los tiempos de duración de los trayectos y también las incertezas en los desplazamientos, debido a que los puestos de control de las fuerzas israelíes imponen esperas y cierres que pueden durar horas de manera discrecional. Estas circunstancias han afectado especialmente a las niñas y jóvenes, ya que alientan los temores de las familias a que sus hijas no puedan regresar a casa o se vean obligadas a pasar largos tiempos de espera en vehículos y/o fuera de ellos, en unas condiciones inseguras y no aceptables para los sectores más tradicionales y conservadores de la población. Este hecho, junto a la intensificación de los ataques israelíes en cualquier momento del día y las informaciones sobre arrestos indiscriminados y prácticas abusivas de las fuerzas israelíes —incluyendo los registros invasivos y la obligación de desvestirse o quitarse el hiyab en público—, ha favorecido que muchas familias decidan vetar algunos de los desplazamientos de sus hijas, también hacia escuelas y universidades.⁹⁵

Entidades palestinas han manifestado su inquietud por los efectos de estas dinámicas en el derecho a la educación de niñas y jóvenes y también por las repercusiones económicas para las mujeres palestinas, en un contexto de incremento de la pobreza desde octubre de 2023. Los niveles de desempleo han aumentado en Cisjordania a causa de las restricciones de movilidad y también por la revocación de entre 100.000 y 140.000 permisos de trabajo para palestinos —la inmensa mayoría hombres— que trabajaban en Israel y asentamientos ilegales de Cisjordania.⁹⁶ Un estudio de la organización palestina MIFTAH ha puesto de relieve las afectaciones de las restricciones de movilidad en el acceso de las mujeres palestinas a sus lugares de trabajo, mercados y servicios esenciales. Muchas de ellas se han visto afectadas por el incremento en los costes de transporte, han afrontado reducciones de salarios o directamente han perdido sus trabajos. La intensificación de los ataques de colonos, en particular los que se producen en el sector agrícola, también ha tenido consecuencias

desproporcionadas para las mujeres. Trabajadoras palestinas en este sector han reportado ataques y múltiples formas de violencia, incluyendo agresiones físicas y la destrucción y robo de equipamientos. Este conjunto de dinámicas ha llevado a creciente pobreza, desempleo, tensiones familiares y mayores obstáculos para la agencia económica de las mujeres.⁹⁷ Ante ello, muchas mujeres palestinas están explorando fórmulas alternativas de trabajo desde sus domicilios.

En lo que se refiere a violencia de género en el ámbito doméstico/familiar en Cisjordania, ONG feministas palestinas señalan que en los primeros meses de la ofensiva israelí en Gaza se observó un descenso de las

denuncias. Según profesionales del sector, muchas mujeres comparaban su situación personal con la violencia extrema en la Franja y relativizaban sus padecimientos —“lo mío no es nada en comparación” —, pero con el transcurso de los meses las denuncias se han reactivado.⁹⁸

En un contexto marcado por el genocidio, el desplazamiento forzado, las restricciones de movimiento y el deterioro

de la situación económica de miles y miles de familias, los matrimonios de niñas palestinas se han extendido como mecanismo negativo de afrontamiento, tanto en Gaza como en Cisjordania. Diversas organizaciones feministas palestinas han alertado sobre el aumento de los matrimonios de niñas y adolescentes (*early marriages*), un fenómeno preexistente en la sociedad palestina, pero que se ha incrementado desde octubre de 2023. Estudios recientes venían indicando una reducción relativa de las bodas de niñas en los últimos años, aunque la prevalencia de este tipo de matrimonios era más elevada en Gaza que en Cisjordania.⁹⁹ En 2022, UNICEF estimaba que un 15 % de las palestinas contraía matrimonio antes de los 18 años.¹⁰⁰ El movimiento feminista palestino viene luchando desde hace años por erradicar esta práctica, considerada lesiva para los derechos de las niñas, al comprometer su derecho a la salud, la educación y exponerlas a una mayor prevalencia de violencia de género, entre otros impactos. En el marco de iniciativas para modificar normas discriminatorias se habían producido algunos avances, como el decreto que en 2019 aumentó la edad

Los matrimonios de niñas palestinas se han extendido como mecanismo negativo de afrontamiento, tanto en Gaza como en Cisjordania

94. Sam Mednick y Jalal Bwaitel, “Israel has erected nearly 1,000 barriers in the West Bank during the war in Gaza, group says”, *AP*, 30 de octubre de 2025.

95. Entrevista con profesionales de una organización feminista palestina.

96. Para más información, véase Ihab Maharmeh, *Israel's Exploitation of Palestinian Labor: A Strategy of Erasure*, Al-Shabaka, 5 de enero de 2025; Al-Haq, *Field Focus: Subjugating Livelihoods – The Targeting of Palestinian Workers*, Al-Haq Monitoring and Documentation, 1 de mayo de 2025; UN OHCHR, *Israel's financial stranglehold on the occupied Palestinian territory must end: UN experts*, Press Release, 15 de septiembre de 2025; Isabelle Mandraud, “The tragedy of Palestinian construction workers, banned from Israel”, *Le Monde*, 24 de octubre de 2025.

97. Tamara Tamimi y Osama Risheq, *Analytical Report of the Impact on Women's Economic Status and Participation in the Labour Market in the West Bank: Restriction of Freedom of Movement and Economic Property*, MIFTAH, 2025, p. 3.

98. Entrevista con una profesional de la organización feminista palestina Women's Studies Centre.

99. Según datos del Palestinian Central Bureau of Statistics, el porcentaje de mujeres menores de 18 años en matrimonios registrados era de 21 % en Gaza y 19 % en Cisjordania en 2017. En 2020, esta proporción se había reducido a 19 % en Gaza y 4,3 % en Cisjordania. Esta tendencia ha sido puesta en cuestión por organizaciones feministas (véase nota 87). Palestinian Central Bureau of Statistics (PCBS), *Child marriages (Percentage of female under the age of 18 registered marriages)*, PCBS, 4 de abril de 2022.

100. UNICEF, *Child marriage in the Middle East and North Africa*, febrero de 2022.

mínima para el matrimonio a los 18 años para ambos sexos.¹⁰¹ Sin embargo, la norma —que se aplica solo en Cisjordania debido a la fragmentación de los cuerpos normativos que se aplican en Palestina—¹⁰² contiene excepciones que se han utilizado para continuar con la celebración de matrimonios de niñas.¹⁰³ Esto había llevado a organizaciones feministas a cuestionar las valoraciones oficiales sobre el impacto de la medida, a denunciar la falta de criterios para la aplicación de excepciones y a exigir su eliminación total.¹⁰⁴

Desde octubre de 2023, algunos estudios han comenzado a perfilar cómo el dramático escenario en Gaza expone a las niñas y adolescentes palestinas a mayores vulnerabilidades, y han identificado diversos factores que están propiciando los matrimonios de niñas. La destrucción y el desplazamiento forzado han llevado a miles de personas a convivir en condiciones de hacinamiento en refugios, viviendas de familiares y asentamientos atestados. La convivencia de jóvenes de ambos sexos en espacios muy reducidos, un tema muy sensible en el marco de una sociedad gazatí mayoritariamente conservadora, estaría propiciando que muchas familias opten por casar a sus hijas por cuestiones de honor, para evitar “vergüenzas” en el futuro. En algunos casos, el matrimonio también supone acceder a una ayuda económica o a un refugio más seguro, que puede ser determinante en un contexto de devastación, extrema precariedad, proyectos truncados y falta de perspectivas de futuro. En un escenario en que la vida cotidiana se reduce a la lucha por la supervivencia diaria, se ha constatado el incremento de las presiones sociales para que las niñas palestinas contraigan matrimonio antes de los 18 años. Aunque algunas pueden considerarlo como una vía de escape, otras son reacias y manifiestan sus temores,

La convivencia de jóvenes de ambos sexos en espacios muy reducidos, un tema muy sensible en el marco de una sociedad gazatí mayoritariamente conservadora, estaría propiciando que muchas familias opten por casar a sus hijas por cuestiones de honor

conscientes de los riesgos asociados a embarazos tempranos y a partos sin ningún tipo de garantías por el contexto en Gaza.¹⁰⁵ Otro de los factores que estaría favoreciendo las bodas de adolescentes palestinas es el abaratamiento de los costes de las bodas. Dado que no se pueden realizar celebraciones, las barreras económicas para iniciar propuestas de matrimonio se han reducido, y eso estaría acelerando los procesos y llevando a familias de niñas a aceptar proposiciones a edades cada vez más tempranas.¹⁰⁶

En el caso de Cisjordania, grupos feministas palestinos también han advertido que los matrimonios de niñas y adolescentes están aumentando —activistas han observado esta tendencia en zonas tradicionales y conservadoras como Nablus o Hebrón— como resultado de las limitaciones de movimiento, la creciente reclusión de niñas y jóvenes en sus casas, las consecuencias del declive económico en sus perspectivas de educación y el abaratamiento del coste de las bodas —muchas familias sienten que “es el momento de casar a sus hijos e hijas”—.¹⁰⁷ Esta tendencia identificada por grupos feministas palestinos —“las excepciones se están convirtiendo en la regla”, advierten— se produce en un contexto en el que se habían limitado sus posibilidades de hacer pedagogía y sensibilizar sobre las consecuencias negativas del matrimonio infantil, debido a la suspensión del acuerdo que existía entre la Autoridad Palestina y la sociedad civil para trabajar en este ámbito, en parte por presiones de sectores ultraconservadores.¹⁰⁸ Pese a las dificultades, las organizaciones palestinas que trabajan por los derechos de las mujeres y las niñas han continuado realizando actividades de sensibilización e incidencia sobre este tema.

Los efectos del deterioro de la situación en Gaza y

101. La norma (Decreto ley 21) supuso pasar de la edad mínima de 15 años en el caso de las chicas y 16 en el caso de los chicos, a 18 años para jóvenes de ambos sexos.
102. Las mujeres y las niñas palestinas están sujetas a un variado conjunto de normativas que en algunos temas perpetúan prácticas tradicionales y discriminatorias, en el marco de un sistema legal fragmentado. Las leyes de estatus personal (que regulan los asuntos relativos a la vida personal y familiar) son diferentes en Gaza y Cisjordania, a lo que se suma la fractura política que ha determinado que Hamás y la Autoridad Palestina (AP) gobiernen estos territorios de manera separada y apliquen normas de manera dispar. Para más información, véase Pamela Urrutia, *Retos de las luchas feministas en Palestina en un contexto post pandemia*, Escola de Cultura de Pau y Associació Hèlia, julio de 2022.
103. El Decreto Ley 21 establece que los juzgados de la *sharia* (ley islámica) pueden establecer excepciones al criterio de edad mínima si el matrimonio es considerado de interés por ambas partes. Grupos feministas palestinos han denunciado que el uso de esta prerrogativa se ha convertido en una práctica habitual y han alertado que solo entre 2020 y 2021 se habían registrado más de 10.000 matrimonios de niñas en Cisjordania. Para un análisis en profundidad de este tema, véase Ayesha AlRifai y Reem Abu Hweij, *Between the Law and Dominant Culture: Child Marriage Legitimizes Violations of Their Rights*, Women's Studies Centre, 2023.
104. Los datos oficiales de la Autoridad Palestina indican un descenso en los matrimonios de niñas y adolescentes, que habrían pasado de 20 % en 2019 a 11 % en 2021 como resultado del Decreto Ley 21. Sin embargo, grupos feministas palestinos cuestionan este balance y advierten que los matrimonios de niñas han continuado a un ritmo preocupante y que, entre 2020 y 2021, un 32 % de los contratos matrimoniales en Cisjordania habían apelado a la excepción e involucraban a menores de edad. WCLAC y al-Muntada, *Facing the Double Jeopardy of Colonial Occupation and Patriarchy: Palestinian Women Striving for Justice, Liberation, and Freedom*, Platform for Action Beijing+30 - NGO-Parallel Report Palestine, 2025.
105. *Ibid.*
106. J. Vintges, B. Abu Hamad, N. Jones, *The gendered toll of armed conflict: how the genocide in Gaza is compounding girls' risks of child marriage and gender-based violence*, Policy brief, Gender and Adolescence: Global Evidence (GAGE), julio de 2025.
107. Entrevista con una profesional de la organización feminista palestina Women's Studies Centre.
108. Para más información sobre el contexto de esta medida, véase Pamela Urrutia, *Retos de las luchas feministas en Palestina en un contexto post pandemia*, ECP - Associació Hèlia, julio de 2022.

Cisjordania en el trabajo de las organizaciones feministas palestinas son otra de las consecuencias menos visibles, pero de relevancia, teniendo en cuenta las repercusiones en sus equipos, dinámicas organizativas, financiación, prioridades y agendas. No es posible abordar en este informe todos esos impactos, pero cabe enunciar algunos de ellos de manera ilustrativa. Por ejemplo, en el caso de las entidades que operan en Cisjordania, la intensificación de las restricciones de desplazamiento ha obligado a muchas organizaciones a adaptar sus dinámicas de trabajo. Muchas han aumentado las actividades y reuniones *online* y buscan fórmulas con las que sortear las dificultades para realizar visitas en el terreno. Por otra parte, hay que mencionar las consecuencias en términos de adaptación a las necesidades más inmediatas y urgentes de la población. Tras la incursión militar terrestre israelí a principios de 2025, organizaciones que operan en el norte de Cisjordania se han volcado en la búsqueda de alojamiento y asistencia de emergencia a las miles de personas desplazadas en Jenin y Tulkarem, la mayoría de las cuales proceden de los campos de personas refugiadas que existen en ambas localidades. Entidades que actúan en estas áreas han tenido que reorientar recursos para ayudar a la población en la cobertura de sus necesidades cotidianas más básicas, más allá de sus actividades habituales de apoyo psicosocial. Adicionalmente, organizaciones feministas palestinas reconocen que se han visto obligadas a modificar el lenguaje en algunos ámbitos y a omitir las referencias explícitas a las cuestiones de género, ya que en algunos espacios se ha instalado la idea de que ante los acontecimientos en Gaza “no es el momento” para abordar estos temas.¹⁰⁹

Pese a los ingentes retos, las organizaciones feministas palestinas han continuado su trabajo y han dedicado parte importante de sus esfuerzos a documentar y denunciar los abusos perpetrados por Israel tanto en Gaza como en Cisjordania, enfatizando las consecuencias desde una perspectiva de género. Las entidades han encontrado fórmulas para sortear las dificultades y han adaptado algunos de sus procesos para continuar con su trabajo en red y sus actividades de incidencia. Así, por ejemplo, las entidades feministas palestinas colaboraron en la elaboración del informe paralelo de la sociedad civil sobre la implementación de los compromisos de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing.¹¹⁰ En su informe, publicado en 2025, no solo revisan desde una perspectiva crítica el

Los efectos del deterioro de la situación en Gaza y Cisjordania en el trabajo de las organizaciones feministas palestinas son otra de las consecuencias menos visibles teniendo en cuenta las repercusiones en sus equipos, dinámicas organizativas, financiación, prioridades y agendas

informe presentado por la Autoridad Palestina sobre el cumplimiento de sus compromisos, sino que también exponen las graves repercusiones de la violencia israelí sobre las mujeres y las niñas palestinas en Gaza y Cisjordania. Organizaciones feministas palestinas han persistido en sus interpelaciones a la comunidad internacional para que actúe ante la violencia y la persistente impunidad; han contribuido con sus reportes al trabajo de recopilación de antecedentes por parte de relatoras de Naciones Unidas, y han trasladado sus denuncias y demandas a foros internacionales centrados en temas como la eliminación de todas las formas de discriminación y violencias contra las mujeres —incluyendo la violencia sexual y de género— y la agenda internacional Mujeres, Paz y Seguridad. Pese a las valoraciones críticas sobre esta agenda entre algunas feministas palestinas, la conmemoración del 25.º aniversario de su puesta en marcha se convirtió en un espacio para amplificar las reivindicaciones de las mujeres palestinas en la voz de Noura Erakat. En su alocución, la abogada palestino-estadounidense insistió en que el fin del genocidio no puede producirse a expensas de la rendición de cuentas y la justicia para sus supervivientes: “La supervivencia del pueblo palestino no puede estar condicionada a la renuncia a nuestro derecho a construir un futuro colectivo en esta tierra, que hace que la vida valga la pena”.¹¹¹

Reflexiones finales

Los datos y reflexiones expuestos a lo largo del informe evidencian la relación de continuidad del genocidio con las violencias inherentes a las políticas de colonización, ocupación y *apartheid* impuestas por Israel a la población palestina. Sin pretensión de exhaustividad, se han intentado sistematizar las repercusiones desde una perspectiva de género en las vidas, cuerpos y experiencias de palestinas y palestinos, ilustrando la gran variedad de afectaciones y la necesidad de atenderlas. Tal y como se ha analizado, la vulneración del derecho a las vidas palestinas ha alcanzado niveles exorbitados, con un porcentaje sin precedentes de víctimas mortales entre las mujeres, niños y niñas palestinos. Los hombres palestinos han sido sistemáticamente señalados —y aniquilados— como “combatientes por defecto”, y muchos de ellos han muerto desempeñando actividades eminentemente civiles. Las pautas de la violencia israelí contra la población palestina han confirmado que las víctimas palestinas

109. Entrevista con profesionales de entidades feministas palestinas.

110. WCLAC y al-Muntada, *Facing the Double Jeopardy of Colonial Occupation and Patriarchy: Palestinian Women Striving for Justice, Liberation, and Freedom*, Platform for Action Beijing+30, NGO Parallel Report Palestine – 2025, febrero de 2025.

111. Noura Erakat, *Declaración en el debate abierto del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Mujeres, Paz y Seguridad*, 6 de octubre de 2025.

han sido identificadas y atacadas principalmente por su identidad como palestinos y palestinas. Los impactos en la salud física y mental de la población palestina han sido extraordinarios y de una notoria gravedad en el ámbito de la salud sexual y reproductiva de las mujeres y las niñas. Las repercusiones han sido especialmente críticas para las mujeres embarazadas y que han parido en medio de la devastación, los continuos ataques, el desplazamiento constante, el hambre y la falta de atención médica. El bloqueo y las privaciones impuestas deliberadamente por Israel también han tenido efectos específicos y desproporcionados en la salud y dignidad de mujeres, adolescentes y niñas palestinas, en particular en lo relativo a la higiene menstrual. El conjunto de prácticas, políticas y narrativas deshumanizantes hacia la población palestina han confluído en el uso por Israel de la “violencia reproductiva”, una violencia que no es nueva, pero que se ha intensificado hasta configurar lo que se ha denunciado como un “genocidio reproductivo” o “reprocidio”, que entraña la intención deliberada de afectar las capacidades de reducción física y social de un grupo, en este caso, el palestino. Las consecuencias en la salud mental del conjunto de la población palestina también son ingentes, en un contexto caracterizado por el trauma repetitivo, individual y colectivo, y transgeneracional.

La violencia sexual y de género también ha sido utilizada por Israel, como se ha expuesto, como un mecanismo de tortura, humillación e intimidación a los prisioneros y prisioneras palestinos y contra el conjunto de población en general. Y no solo como una violencia dirigida de manera individual, sino como una herramienta de castigo colectivo que pretende fracturar y subyugar al conjunto de palestinos y palestinas. La explotación por parte de Israel de los códigos de género prevalentes en la población palestina —y en particular de la noción de honor asociada a los cuerpos de las mujeres— evidencia que no se trata de una práctica nueva, y hace temer también por una infradenuncia de este tipo de vulneraciones por parte de las víctimas palestinas, en un contexto marcado también por la persistente impunidad y por la instrumentalización por Israel de la agenda de género.

La impunidad ante el genocidio, el apartheid y la ocupación constituyen un riesgo y un peligro precedente para toda la humanidad, no solo para la población palestina

El escenario de genocidio, además, ha propiciado la activación o profundización de otras violencias y opresiones que continúan siendo menos visibles, como las relacionadas con los impactos de género de los sucesivos desplazamientos forzados en Gaza y de las restricciones de movilidad en Cisjordania, las repercusiones en el acceso a la educación y la seguridad económica de mujeres y niñas en un contexto de acusado empobrecimiento de la población palestina, las consecuencias en lo referente a la violencia de género en el ámbito doméstico y familiar y en particular en lo relativo al aumento de matrimonios de niñas palestinas como estrategia negativa de afrontamiento, o los efectos en las propias actividades y agenda de las organizaciones feministas palestinas ante las urgencias y cambios de prioridades que ha impuesto el escenario de genocidio. Estos y otros temas —como los impactos específicos en el colectivo LGTBQIA+, en las personas con diversidad funcional, en las de mayor edad o en las que ya afrontaban situaciones de vulnerabilidad previas por su situación económica o su estatus previo como personas refugiadas— continuarán requiriendo atención y nuevas investigaciones desde una perspectiva interseccional.

Este informe ha buscado documentar y visibilizar, pero también contribuir a la reflexión colectiva sobre la urgencia de mecanismos y políticas que aseguren una rendición de cuentas ante el amplio abanico de abusos y crímenes de una gravedad flagrante. Los hechos y dinámicas analizados confirman su conexión con los crímenes constitutivos de genocidio de los que se acusa a Israel: asesinar a las personas integrantes de un grupo, provocarles graves daños físicos y mentales, imponer condiciones de vida calculadas para su destrucción total o parcial e imponer medidas para evitar los nacimientos dentro de un grupo. La persistencia de las políticas y prácticas israelíes en el marco de su proyecto de colonialismo de asentamiento no supone una amenaza solo para la supervivencia y los derechos de la población palestina; la impunidad ante el genocidio, el *apartheid* y la ocupación constituyen un riesgo y un peligro precedente para toda la humanidad.